

El Archivo Histórico del Municipio de Colima

Breve cronología

El Archivo Histórico del Municipio de Colima (AHMC) es uno de los de mayor importancia en el occidente de México. Nació en 1523, con la fundación de la Villa de Colima, aunque sus documentos más antiguos datan de 1535.

Posteriormente ha resistido todo tipo de adversidades: incendios, terremotos, inundaciones, humedad, presencia de alimañas y microorganismos, así como saqueos. El oidor neogallego Lorenzo Lebrón de Quiñones, visitador que fue de la alcaldía mayor de Colima, en 1554, decía que los escribanos, cuando se iban de la Villa de Colima, acostumbraban llevar consigo escrituras que pertenecían a vecinos o, incluso, al mismo Cabildo.

Es a principios de la década de los ochenta en el siglo XX, cuando comienzan las tareas de preservación y rescate del actual archivo. Durante la administración del presidente municipal Carlos Salazar (1980-1982), personal del Archivo General de la Nación (AGN), colaboró con esta primera etapa de limpieza y colocación de los documentos en cajas de cartón.

Entre 1983-1985 y por el H. Ayuntamiento presidido por Carlos Vázquez Oldenbourg, se inició el levantamiento de un inventario general de todos los documentos y se crearon distintas secciones para la clasificación de los mismos, lo que facilitaría su localización y su consulta. Durante esos años se trabajaron inventarios de los siglos XVI, XIX y XX. A fines de 1985 se amplían las instalaciones del Archivo y comienzan las publicaciones, siendo la primera *La Alcaldía Mayor de Colima, siglo XVI*, coedición del H. Ayuntamiento de Colima, Universidad de Colima, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y El Colegio de Michoacán, institución que apoyó estos trabajos y envió al investigador Cayetano Reyes (+). También fue redactado, aprobado y promulgado el “Reglamento del Archivo Municipal de Colima” en el periódico Oficial del Estado de Colima.

En la siguiente administración cuyo titular fue José Luis Santana Rodríguez (1986-1988), se comenzaron a microfilmear las Actas de Cabildo y se contrató personal de investigación y apoyo, dando inicio formal a la investigación histórica, la conformación de la fototeca y la difusión a través de prensa y televisión y radios locales. En este tiempo se publican el libro *Los Años de Crisis de Hace Cien Años. Colima, 1880-1889*, el boletín informativo *Los Barrios de Colima* y una columna periodística en el suplemento cultural *Cartapacios* basada en documentos del Archivo.

En tiempos del alcalde Carlos de la Madrid Virgen (1989-1991), entre grandes dificultades presupuestarias, se adquirió la primera computadora y se continuó con el trabajo del registro documental, enfatizando el apoyo a la difusión de actividades. Los avances de investigación salieron a la luz en la revista *Barro Nuevo*, la cual se coeditó entre el H. Ayuntamiento de Colima y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Así mismo salió al aire el programa de televisión *Los Barrios de Colima* y se becaron a dos de sus investigadores para cursar una maestría en historia regional, en la Universidad de Colima.

Pasos importantísimos fueron dados por el H. Ayuntamiento de Colima durante la presidencia de Jesús Orozco Alfaro (1993-1996) quien apoyó con entusiasmo el proyecto titulado *Nueva imagen del Archivo*. Para su realización, se adquirió la actual "Casa del Archivo", en la calle Independencia 79, en el Centro Histórico de Colima, que fue restaurada y adecuada para las funciones del Archivo, y se procedió a darle un nuevo estatuto jurídico, erigiendo al Archivo en "organismo descentralizado de la administración municipal, con personalidad jurídica y patrimonio propio". Era el primer caso a nivel nacional que un archivo alcanzaba este estatuto.

El Archivo, bajo esta nueva modalidad, fue inaugurado el 8 de febrero de 1993, instalándose de inmediato la Junta de Gobierno que designó al director del Archivo y se dio posesión a los miembros del patronato.

Entre las funciones que se le asignan destacan el fomento, la investigación y la difusión de diversos aspectos relacionados con la historia, identidad y conciencia cultural de los vecinos del municipio de Colima y su región. Además, la realización de actividades encaminadas a este fin, de acuerdo con el principio de libertad de cátedra y de investigación. De este modo y por decreto de ley, el Archivo Municipal de Colima cambiaba su nombre por el de *Archivo Histórico del Municipio de Colima*. A partir de este momento, la Casa del Archivo —como se designa al Archivo popularmente— se convierte en un centro de difusión cultural de gran presencia en Colima, donde también se hace realidad el sueño de muchos mexicanos: una tribuna libre donde expresar sus opiniones.

Como reconocimiento a este esfuerzo y al nuevo estilo dado a un archivo, en el mes de noviembre de ese mismo año, en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, le fue otorgada la Mención Nacional al Mérito Archivístico, máximo reconocimiento por primera vez el gobierno de la República otorgó a una institución archivística.

Desde ese año, el Archivo de manera ininterrumpida ha dedicado sus esfuerzos a la preservación de los documentos, catalogación, formación de una nutrida biblioteca con el apoyo, no sólo de sus investigadores sino del público en general. Parte de la labor es la difusión cultural, por lo que se organizan conferencias, foros, exposiciones temporales, presentaciones de libros, mesas de lectura, recitales y conciertos, que reúnen a personas de todas las edades y condiciones sociales.

En enero de 2003, un fuerte terremoto cimbró la ciudad de Colima y se cobró numerosos muertos y cuantiosas pérdidas materiales; también dañó también la Casa del Archivo. Daba tristeza ver los anaqueles de su biblioteca y los acervos derrumbados y da mayor tristeza quizá hacer constar que ninguna institución de Colima —ni siquiera el H. Ayuntamiento de Colima— salió en su auxilio para preservar la memoria de sus vecinos.

Hay que reconocer aquí la presencia de donantes anónimos de México y el extranjero que respondieron con generosidad a los llamados hechos por los académicos Miguel Mathes, María de los Ángeles Rodríguez Álvarez, Héctor Porfirio Ochoa y su director, José Miguel Romero de Solís. Gracias a estas donaciones, acervos y biblioteca volvieron pudieron levantarse del suelo. Una vez más, desde esta página, nuestra gratitud.